

Sobre *El año de la muerte de Ricardo Reis*

Emma Escobedo

Portugués, escritor, una de las grandes figuras literarias contemporáneas, Premio Nobel de literatura en 1998, con una gran cantidad de libros publicados y leídos, algunos muy conocidos y otros, además, controversiales como las novelas *El Evangelio según Jesucristo* y *Caín*. En la que hace gala de la fina ironía que lo identifica, cuestionando la omnipotencia del Dios bíblico y los dogmas aceptados por siglos como verdades absolutas.

Su atrevimiento al poner como argumento central temas «escandalosos» despertó el repudio de algunos sectores sociales que pretendieron censurar su obra. El genio creador de Saramago es impresionante. Va desde novelar mitos sagrados hasta imaginar cataclismos como los que narra en *Ensayo sobre la ceguera* y *Las intermitencias de la muerte*. En esta obra, Saramago relata un fenómeno extraño que ocurre en un lugar no identificado, un suceso que rompería con las reglas biológicas y naturales de la vida humana: La gente no muere, sin importar la gravedad del mal que los aqueje.

Por momentos se presenta una pasajera ilusión de haber vencido al enemigo más temido por la humanidad: la muerte. Pero esta ilusión se desvanece pronto. ¿Qué significaría no morir más? En esta narración, los cuerpos se quedan suspendidos; un prolongado sufrimiento comienza su inexorable curso ya que el deterioro físico no se detiene. La sociedad se llena de moribundos eternos a los que habrá que llevar a otros lugares para que puedan morir, donde la vida, o la «muerte» sigue su ritmo habitual.

El año de la muerte de Ricardo Reis

El olor a cebolla

Aquí acaba el mar y comienza la tierra. Llueve sobre la ciudad pálida, las aguas corren turbias de barro, están inundadas las arboledas de la orilla.

La anécdota de la novela podría consistir en el regreso de Ricardo Reis a Portugal, —concretamente a Lisboa, al enterarse de la muerte de su amigo Fernando Pessoa—. Se hospeda en un hotel. Ahí conoce a dos mujeres con las que, al mismo tiempo, entabla una relación sentimental. Además, tiene un sinnúmero de encuentros con su amigo Pessoa ya muerto. En todo momento la persistente lluvia crea un ambiente sombrío: «La lluvia cae sólo para diluir en

barro lo que aún quedaba en pie. [...] Más allá de los barracones del muelle empieza la ciudad sombría».

Llueve sin cesar y esta lluvia crea una atmósfera de pesadez que se hace presente en toda la historia. Ricardo Reis de regreso a Portugal parece ser la recreación de un personaje que tuvo una existencia real en la vida política de su país y al que Saramago retoma en su novela, para conducirnos al particular año de su muerte. Desde el título vamos a la espera de ese acontecimiento y un hálito de cierta melancolía envuelve cada momento.

La historia cobra fascinantes sorpresas y se complica, pues uno fácilmente se engaña con la supuesta biografía que se le adjudica al protagonista. La hebra se desmadeja y llegamos al conocimiento de que Ricardo Reis en realidad es un heterónimo con el que el poeta Fernando Pessoa, gran poeta de Portugal, algún tiempo firmó sus obras.

Un heterónimo, de acuerdo a la Real Academia Española se define como: «Una identidad literaria ficticia, creada por un autor, que le atribuye una biografía y un estilo particular». Entonces, Ricardo Reis cobra una existencia interesante porque estamos frente a un personaje ficción de otra ficción. Los caminos para llegar a él se ramifican; se expanden y se acortan; se complican o se esclarecen.

Ricardo Reis, creación de Pessoa, recreación de Saramago, es un doble, o más de uno quizá. La lectura de esta novela nos remite a otros contextos literarios: a Pessoa, al autor de *The god of the labyrinth*, una de las lecturas de Ricardo Reis, entre otros.

Aun en la novela *La balsa de piedra* Saramago trae a cuento a sus dos personajes centrales Ricardo y Fernando, de los cuales dice que ponerlos a dialogar es «imaginación insensata y nada más».

Las novedades en la narrativa de Saramago son intensas, naturales y poderosas. Su escritura presenta una característica extraordinaria: no usa sistemáticamente la ortografía convencional. Párrafos enteros están puntuados únicamente haciendo uso de comas, sin que por esto se pierda el orden sintáctico y la comprensión del texto.

Eso sí, el lector debe ser muy perspicaz para mantener el orden lógico de los diálogos y no per-

der el sentido de la comunicación. Este recurso no es un mero capricho del autor, de alguna manera logra que el lector se haga más presente y la interacción autor-texto-lector sea más intensa y significativa.

En *El año de la muerte de Ricardo Reis* están presentes elementos que fluctúan entre lo absurdo, sobrenatural y extraordinario, características que nos remiten al realismo mágico.

En el entorno en que se desarrolla la historia, los objetos cotidianos y simples parecen tener conciencia e interactúan con las personas, como las puertas que se abren para dar paso, reflejan cierta atención o expectativa. Un sillón se contagia de lo humano: «El sofá de la habitación es confortable, los muelles, de tantos cuerpos como se sentaron en ellos, se humanizaron, hacen un hueco suave».

La línea entre la vida y la muerte desaparece y Pessoa, en forma de fantasma, visita a Ricardo Reis sin que este muestre en ningún momento asombro por este hecho sobrenatural: «En el sofá estaba un hombre, lo reconoció inmediatamente pese a llevar tantos años sin verlo, y no le pareció irregular encontrar allí a su espera a Fernando Pessoa».

Pessoa no puede ser visto más que por Ricardo Reis; sin embargo, en cierta ocasión un par de ancianos logran ver a ambos personajes, que se acercan a ellos.

El olor a cebolla es un pinchazo intenso que impregna el ambiente desde su primera aparición. Víctor, que va a la pesquisa de Ricardo Reis, despite un olor a cebolla, lo percibe en la primera conversación con él.

La segunda vez lo nota al regresar a su casa, deduce que lo están acechando, aunque este olor parece ser más simbólico que real, pues Víctor también lo nota. Probablemente el juego de espiar y ser espiado es desagradable en ambos bandos. El juego de los dobles es recurrente en esta novela; Pessoa también tenía un Víctor que lo espiaba: «Cómo sabe usted que aquí vivió un juez de casación Fue Víctor, Qué Víctor, el mío, no, uno que ya murió, pero que también tenía la costumbre de meterse en la vida de los otros».

Este intrincado juego de situaciones dobles deja la sensación de no saber reconocer a Ricardo Reis desligado de Pessoa, como si por momentos fueran uno mismo sin existencias separadas.

El tiempo se va cerrando. Pessoa acorta sus visitas, Ricardo Reis su estancia en esta dimensión, sin que para ello mediara alguna causa física, Simplemente decide irse:

A dónde va, me voy con usted, [...] Y ese libro, para qué es, [...] nunca acabé de leerlo, No tendrá tiempo ahora, Tendré todo el tiempo, se equivoca, la lectura es la primera virtud que se pierde, [...] ya me cuesta leer dijo, pero incluso así voy a llevármelo, para qué, para dejar al mundo aliviado de un enigma.

El libro que lleva en su viaje, *The god of the Labyrinth*, es profundamente significativo, y no solo no liberó al mundo de un misterio, lo agiganta. Un universo de posibilidades o de conjeturas e incertidumbres queda manifiesto. No saber cuál es el enigma es un enigma.

Fuentes

Saramago José, *El año de la muerte de Ricardo Reis*, Punto de lectura, Barcelona, 2007.
Saramago José, *Las intermitencias de la muerte*, Alfaguara, Mexico, 2008. Saramago José, *Caín*, Alfaguara, Mexico, 2009. Saramago José, *El Evangelio según Jesucristo*, Alfaguara, Mexico, 2020. Saramago José, *Viaje a Portugal*, Colección milenium, Mexico, 1999.